



Globalización y Cultura: Dimensiones peruanas*

*Julio Mejía Navarrete***

En los últimos años en el Perú, y de modo general en América Latina, se viene desarrollando un amplio movimiento muy diverso e incluso contradictorio de revalorización de identidades locales, con claros elementos del universo andino, en medio de una dinámica de globalización que parecía inminente y absoluta. Asistimos paulatinamente a un proceso de reforzamiento del sentimiento unitario nacional y rescate de los derechos de los pueblos de existir más allá de la homogeneización mundial.

El texto que presentamos no aspira a ser un trabajo acabado, simplemente se trata de un punto de partida para desarrollar algunos aspectos centrales de la relación entre globalización y cultura en el Perú que no han sido adecuadamente estudiadas.

Globalización

La globalización es un fenómeno muy complejo, bajo su influencia se reestructura el horizonte cultural mundial, aparecen nuevas dimensiones, perspectivas y maneras para organizar la unidad-diversidad propia de la especie humana.

Lo que se entiende por globalización es objeto de debate y mucha producción teórica. Es probable que la imagen más aceptada por diversos autores es la que la define como dos tendencias complejas, contradictorias, diferenciadas, paralelas y complementarias entre la expansión del globalismo y el desarrollo de redes locales. La primera tendencia es la integración mun-

* Discurso pronunciado al recibir la Medalla **Inka Garcilaso de la Vega** otorgado por el Instituto Nacional de Cultura – Cusco, 5 de diciembre de 2006.

** E-mail: jvmena@terra.com.pe

dial "que crea vínculos y espacios sociales transnacionales" (Beck, 98: 30), la sociedad avanza paulatinamente a la unidad cultural. La segunda tendencia es la revalorización de las culturas locales, el fraccionamiento de la existencia social, el desarrollo de identidades fundadas sobre pertenencias étnicas, religiosas, nacionalidades, familia y otras. La sociedad actual está cada vez más dominada por la relación entre la integración mundial y la identidad cultural.

No se trata de dos dinámicas separadas e independientes, sino que es parte de la misma realidad contemporánea, que incluye al individuo, grupos y la sociedad. Manuel Castells precisa dicho proceso como "la oposición entre globalización e identidad está dando forma a nuestro mundo y a nuestras vidas" (Castells, 1997: 23).

Desde América Latina, Martín Hopenhayn señala que la globalización ofrece una ocasión sin precedentes de "recrear y pluralizar nuestra identidad" con los procesos de interrelación que vienen ocurriendo a escala mundial, ese influjo exterior interpela, disuelve, integra y, también, redescubre los factores de identidad locales (Hopenhayn, 1999: 17). Por consiguiente, la globalización no significa un solo camino sino más bien un contenido donde se abren un conjunto de posibilidades y desarrollos de las culturas particulares.

En ese sentido, para comprender la cultura no se pueden excluir ambos niveles, lo global y lo local, dado que las influencias de una idea llegan a todos los rincones de cada localidad y éstas, a su vez, deben extenderse como aspectos de la globalización. La globalización no solo quiere decir des-localización, también presupone una re-localización; de la misma forma representa proximidad y mutuo contacto de las culturas locales. La globalización significa la particularización de lo universal y la universalización de lo particular. La dimensión cultural, vinculada con un contexto local es parte de una dinámica de interrelación universal que hace que las expresiones simbólicas específicas tengan una importancia mundial y que las tendencias globalizantes, como los patrones de consumo generalizado que impone la cultura capitalista, se adecuen a las usanzas particulares.

En esa perspectiva, la globalización puede interpretarse como una totalidad compleja. El proceso de globalización hace que se junten en forma complementaria y se enlacen contradictoriamente una serie de procesos disímiles: lo universal con lo particular, lo global y lo local, la homogeneización y la heterogeneización, también lo tradicional y lo moderno, valores materialistas con valores post-materialistas, las dimensiones macro y micro, que tienen como fundamento un proceso definido por la lógica reproducción de las estructuras de acumulación capitalista.

Tendencia a la integración mundial

La dinámica de la integración de la vida social no corresponde sólo al momento actual, sus raíces se pueden rastrear desde el siglo XV; con el descubrimiento de América por los europeos, el mundo comenzó a verse como una *aldea global*. Marx en el *Manifiesto Comunista* denomina a este proceso como el desarrollo del capitalismo moderno: “*Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo en cada país*” (Marx, 1848).

Immanuel Wallerstein lo ha precisado como la formación del *sistema mundial capitalista* (1993). El sistema mundo moderno inicia su desarrollo con la conquista de América en el siglo XVI. De modo más concreto, Wallerstein denomina geo-cultura al componente imaginario cultural hegemónico del mundo moderno (Wallerstein, 1988). Posteriormente, Aníbal Quijano con el concepto de colonialidad del poder incorpora la dimensión de la conquista de América a la raíz epistémica del sistema-mundo que desarrolla la modernidad desde el siglo XVI (Quijano, 2000). Éste representa el comienzo de la difícil vía del desarrollo y de la modernidad para América Latina y la imposición de una cultura europea, con la consecuente destrucción o subordinación de las culturas propias de nuestro continente.

En ese marco, la globalización significa proximidad de la vida social, se desarrollan interrelaciones sociales más estrechas, la vida de las personas está cada vez más influida por acontecimientos que suceden en cualquier parte del mundo. La globalización significa la pérdida de fronteras en la vida cotidiana, el dinero, las mercancías, las informaciones *traspasan* los países. La tecnología permite que la gente de todo el mundo comparta la información en el mismo instante. Se pierde la noción de separación del tiempo y distancia, todo sucede al mismo momento.

La mundialización de la vida cultural es la convergencia paulatina de modos de vida, símbolos culturales y modos de conducta internacionales. Appadurai lo denomina creciente homogenización de la vida cultural (Appadurai, 2001). La globalización en el ámbito de la vida social se expresa mejor en la mundialización de los medios de comunicación.

En el plano de la comunicación Armand Mattelard (1998) habla de un mercado mundial de imágenes o de un “*definitional control*” que ejercen las agencias informativas norteamericanas como CNN en la percepción cotidiana de la realidad mundial. Esta tendencia hacia la integración cultural mundial tiene un carácter definido, Néstor García Canclini señala que se trata de un proceso que es parte de la reconcentración de la autoridad mundial en poder de Estados Unidos. Estados Unidos es quien exige en las negociaciones del GATT la libre circulación de los productos audiovisuales, mientras que los europeos tra-

tan de proteger sus medios de comunicación. Para los EEUU se trata de un negocio, no sólo porque lo es, sino porque constituye para ese país la segunda fuente de ingresos entre todas sus exportaciones, luego de la industria aeroespacial (García Canclini, 1996).

Esta tendencia de integración cultural mundial en el Perú significa el desarrollo de la versión eurocéntrica del proceso de integración cultural mundial, de manera particular de la hegemonía norteamericana y, de manera adjunta, de la subordinación de lo no-europeo y la exclusión del componente indígena. La globalización cultural es la expresión contemporánea de la occidentalización del mundo, contra las culturas primitivas y bárbaras del tercer mundo. Esta tendencia de integración cultural mundial en el Perú se expresa principalmente en tres procesos interrelacionados:

a) El desarrollo de la internacionalización de la vida es producto, en gran parte, del crecimiento exponencial de los medios de comunicación por todos los rincones de la tierra, el rol de la televisión, el cine, el cable, la publicidad y los noticieros internacionales como la CNN es central en este proceso de unificación cultural. Los medios de comunicación, especialmente de los países más desarrollados, poseen la capacidad de influir en la cultura de los países y amenazan su propia independencia, en particular de América Latina. En la actualidad, no sólo casi todo el mundo participa, de alguna forma, de la cultura global irradiada por las potencias mundiales, sino que las mismas potencias se apropian de los productos y las imágenes culturales nativas, para hacerlo parte del sistema capitalista mundial. Por ello, se configura un orden mundial de la información, es decir, un sistema internacional de producción, distribución y consumo de información.

b) La tecnología aparece como la verdadera religión de inicios del siglo XXI, el retorno a la fe tiene que ver más que con iglesias colmadas, con jóvenes sentados masivamente frente a las computadoras. Este es en América Latina el gran salto cultural: la sacralización de la tecnología que sustituye a las antiguas confianzas, informa poderosamente, moviliza las mentalidades, introduce, a pesar de todo, nociones muy extensas de tolerancia y se traduce, desde luego, en un sistema al mismo tiempo de inclusión y de exclusión. En términos concretos, se expresa en la masificación del acceso a internet en el Perú, formamos parte de los países que tienen más conexión con internet en América Latina, principalmente por el desarrollo de las cabinas públicas.

c) Se expande con fuerza inusitada la homogeneidad del consumo, representa los nuevos espacios de socialización. En pocos años se ha asistido al desarrollo de los supermercados: Jockey Plaza, Larcomar, Plaza San Miguel, Mega Plaza –Cono Norte– y más recientemente en provincias, Arequipa, Trujillo y Cajamarca. Son determinados espacios cerrados donde se concentran todos los ámbitos de socialidad, antes dispersos y diferenciados, que

ahora forman una unidad: la compra, la recreación, el gimnasio, las salas de baile, la comida, el cine, etc.

Con razón Boaventura de Sousa indica que la globalización es la hegemonía de un localismo: el de los Estados Unidos, que se impone en el mundo, y la localización es la globalización de los perdedores, del tercer mundo y del Perú en particular (De Sousa, 2006).

Desarrollo de las culturas locales

La revalorización de las culturales locales que se desarrollan como respuesta a la dinámica de la globalización es un movimiento muy diverso, emergente, complementario e incluso contradictorio. El reforzamiento de las culturas locales tiene su explicación fundamentalmente en tres factores. El primero tiene que ver con el divorcio entre el surgimiento de una sociedad mundializada y la fragmentación cultural de la unidad nacional que estaría produciendo un vacío social, caracterizado por la desinstitucionalización y la desocialización (Touraine, 1997), el segundo es resultado de la existencia de un potencial cultural basado en la riqueza de la diversidad, y el tercer aspecto es el desarrollo del movimiento indígena, especialmente en los países del área andina.

La desinstitucionalización es el debilitamiento de las normas codificadas y protegidas por mecanismos legales que rigen las conductas de las instituciones del Estado-nación. Las instituciones de la sociedad nacional se cuestionan, sus juicios normativos se vuelven borrosos, laxos o tienden a desaparecer. Asimismo, coexisten una gran variedad de organizaciones y sus alcances normativos propios de las comunidades locales que han fragmentado la sociedad. La unidad del país ya no se funda ahora exclusivamente en instituciones que estructuran un orden nacional, la debilidad de los conjuntos organizados y autorregulados de la economía, política y cultura ceden a las presiones de una sociedad mundializada y a la fragmentación de la propia nación en identidades culturales. No sólo hay un proceso de desmantelamiento institucional, sino, también, se desarrolla una conciencia de la incapacidad de la sociedad, de sus instituciones públicas, para garantizar seguridad e integración social. Recíprocamente, la desocialización es el debilitamiento de los roles, normas y valores sociales mediante los cuales se constituía la vida cotidiana e individual. El sujeto tiende a reducirse a un mosaico de conductas muy diversas que no puede generar ningún principio de unidad, una memoria, una religión o una personalidad. La debilidad de la vida cotidiana y local se asocia a un desgarramiento social y de fragmentación en sectas y pequeños grupos, los valores y las normas interiorizadas por los individuos ya no corresponden a una sociedad organizada.

El segundo factor explicativo de la revalorización de las identidades locales es la gran diversidad cultural que funciona como un recurso existente, propio de nuestra herencia cultural; somos una civilización de 5.000 años de antigüedad como lo ha señalado Ruth Shady (2005). Es importante subrayar el carácter multicultural de América Latina, se estima la existencia de unas 6.000 lenguas en el mundo, en nuestro continente se han identificado alrededor de 500 lenguas. En el Perú, en la zona amazónica, se cuenta con 42, pertenecientes a 16 familias lingüísticas; y, en los Andes, se encuentra el quechua, la lengua geográficamente más extendida y la que cuenta con el mayor número de hablantes, y el aymara, presente sobre todo en el altiplano del sur peruano (Montoya, 2000). Orlando Fals Borda nos habla de la “*savia de nuestras civilizaciones ancestrales*” como capital cultural que induce a la revalorización de lo nuestro (Fals Borda, 2003).

En tercer lugar, el resurgimiento del movimiento indígena en el mundo andino, especialmente en Ecuador y Bolivia. En el caso del primero incluso se llegó tempranamente a plantear la idea de un nuevo modelo de Estado intercultural. En el caso peruano ha llegado a desarrollarse una propuesta de reivindicación andina por amplios sectores de la población que se considera más mestiza y chola (Quijano, 1999)¹. En términos políticos Noam Chomsky considera que esto ha conllevado a un grado de independencia que nunca antes había tenido América Latina después de la conquista española (Chomsky, 2006).

En ese sentido, el desarrollo de las culturas locales por la forma como reaccionan frente a la sociedad global puede agruparse de tres maneras: movimiento supra-local, movimiento de oposición tradicional y movimiento imitativo global.

Movimiento supra-local. Que redefinen su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan su transformación estructural, corresponden a las fuentes del cambio social en la era de la globalización. Rochabrún señala que en el movimiento “*supra-local*” las expresiones culturales de diferentes localidades se funden y generan una modalidad cultural peculiar que ahora corresponde a una región, provienen de los Andes o llegan de la Amazonía a Lima,

1 También “Notas sobre la ‘raza’ y democracia en los países andinos”. En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 9, N° 1, Caracas, 2003. “Estado-nación y ‘movimientos indígenas’ en la región andina: cuestiones abiertas”. En *OSAL*, CLACSO, Buenos Aires, 2006, Año VII, N° 19. “El ‘movimiento indígena’ y las cuestiones pendientes en América Latina”. En *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, Año 19, N° 50, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2006.

expresando un sentimiento de unidad nacional, y desde ahí se irradia a otras partes, incluso del continente, revalorando nuestra cultura y reforzando la identidad nacional. Es un movimiento que pone en cuestión la globalización cultural y propone su propia alternativa que emerge de las culturas locales, no sólo se opone a la exclusión de lo andino sino que más bien afirma su desarrollo a nivel supranacional. Desde lo local se organiza una dimensión cultural que lo trasciende, se redefine y transforma en una esfera 'supra-local', en una "globalización amazónico-andina" (Rochabrún, 2006).

a) Es el caso de la tecnocumbia que se ha expandido con mucha rapidez por todos los espacios locales y regionales del país, convirtiéndose en un gran movimiento musical que aflora todos los espacios locales y que a su vez trasciende. Es decir, resulta ser un movimiento multilocal que se "desborda" hacia otros espacios locales y regionales, así como macrorregionales. El otro recorrido parte de la Amazonía hacia la costa norte y luego se dirige al centro del país. En suma, las creaciones musicales de los grupos de tecnocumbia tienen una aceptación multilocal que abarca no sólo al país en su conjunto sino además se extiende hacia los países de la región, así como hacia residentes latinos en los Estados Unidos. A más de tres décadas de existencia, la música chicha, renovada como tecnocumbia, se ha convertido en un género musical "multiclasista", multiétnico, panamericano e internacional.

b) Otro caso fundamental es el *boom* culinario que viene ocurriendo en los últimos años en el Perú, hay un movimiento de revalorización de las comidas tradicionales de las diferentes localidades del interior del país que convergen en nuestra capital y en el Cusco. Transformando Lima en el centro de la gastronomía de Sudamérica y en una de las más importantes del mundo, actualmente existen 22 escuelas de cocina reconocidas oficialmente, una producción editorial sin precedentes y un circuito turístico gastronómico. Restaurantes de comida peruana se abren con mucho éxito en otros países (Acurio, 2006). La cocina peruana va cobrando un reconocimiento a nivel mundial, *The New York Times* la definió como la cocina más interesante de las Américas y *The Economist* la calificó como una de las 12 mejores cocinas del mundo. El *boom* culinario es un movimiento en el que las comidas locales concurren y se fusionan en Lima, y luego se irradian hacia las diferentes ciudades del planeta.

c) También es importante la revalorización del patrimonio histórico y cultural. El turismo, los descubrimientos arqueológicos y el desarrollo de las fiestas patronales contribuyen decididamente a este proceso. Con el desarrollo del turismo, que se expandió de modo creciente de menos de 300.000 visitantes extranjeros en 1986 a 1'400,000 en el 2006, rescatamos características de nuestra identidad por medio de la mirada del foráneo, que ha contribuido decididamente a revalorar nuestro patrimonio his-

tórico y cultural y a reforzar identidades regionales y locales. En la década del 90, en pleno despliegue de la globalización y del neoliberalismo más duro, en las diferentes regiones del país se recrearon “tradiciones” e instituyeron sus propios raymis²: el Cápac Raymi en Puno, el Sondor Raymi en Andahuaylas, el Vilcas Raymi de Vilcashuamán en Ayacucho, el Cápac Inti Raymi del Santuario de Pachacamac en Lima, e incluso otro Inti Raymi en Huánuco Viejo que pretende competir con el cusqueño. Asimismo, descubrimientos arqueológicos como del Señor de Sipán y las excavaciones en las huacas del Brujo y de la Luna han redefinido las identidades norteñas y valoran las raíces moche. Relacionada con los descubrimientos arqueológicos en la costa norte está el Museo Tumbas Reales de Sipán, que refuerza la valoración del patrimonio histórico como la identidad regional.

Asimismo, se puede destacar la importancia que cobra la tradición de las fiestas patronales; aldeas rurales, deshabitadas durante el año, resurgen para la festividad del santo patrón o patrona cuando regresan migrantes de Lima y del extranjero, es representativo el culto al señor de Qoyllur Ritti, sincretismo religioso entre la devoción a Jesús Cristo y al Apu Ausangate (Ávila, 2002). En Lima y otras ciudades, muchos cultos de raíz andina, como bailes, comparsas, pasacalles, procesiones o fiestas patronales ganan presencia y convocatoria no sólo entre los migrantes andinos, sino entre los descendientes de primera, segunda y hasta tercera generación. Muchos de estos cultos del interior del país tienen hermandades en Lima y ciudades del extranjero. Del mismo modo, esas expresiones culturales, anteriormente desacreditadas y reprobadas muchas veces por la propia comunidad, ganan presencia en la opinión pública. Esta mayor importancia que vienen cobrando las manifestaciones andinas en las ciudades se expresa en una encuesta del INEI de 1997, que consigna 62.4% de limeños que asistían a actividades culturales públicas del tipo de “fiestas costumbristas y/o patronales”.

d) Por otro lado, podemos destacar las denominadas “economías étnicas” (Huber, 1998) llevadas por el esfuerzo de campesinos y migrantes a algunas ciudades del Perú: la comunidad de Taquile, la comunidad de campesinos de Huayopampa, migrantes de El Porvenir en Trujillo, los puneños en Arequipa, el caso de Unicachi, Trébol de Caquetá, el parque industrial de Villa El Salvador y Gamarra en la ciudad de Lima, muchos de ellos se han convertido en exportadores de éxito de productos y servicios al extranjero. No se trata sólo de un hecho económico sino principalmente de que la cultura andina, en particular la

2 El Inti Raymi es la fiesta que recuerda el pasado incaico y tiene como punto principal la adoración del Sol, Dios principal del Tahuantinsuyo.

instancia comunitaria, es la que socializa a sus miembros en actitudes orientadas a la colaboración y minimiza los riesgos, que de otro modo tendrían que enfrentarse en forma aislada, factor central en la movilización de esfuerzos de los campesinos o migrantes para dar una respuesta eficiente al mercado. Aquí el movimiento de lo local se orienta a Lima o directamente desde sus propias localidades se expande hacia el mundo.

En ese sentido, el movimiento cultural supra-local tiene múltiples dimensiones, revalora nuestra cultura, fortalece nuestra identidad y tiene un reconocimiento, cada vez mayor, a nivel mundial. Tendencia que, como señala Aníbal Quijano, cuestiona las bases mismas del patrón de dominación impuesto desde la conquista (Quijano, 2006).

Movimiento de oposición tradicional. Constituye otra forma de resistencia cultural local frente a la dominación global, que “se niegan a ser barridas por los flujos globales y el individualismo radical” (Castells, 1997: 395). Este movimiento de oposición tradicional se constituye en torno a los valores tradicionales de Dios, patria y familia, son comunidades basadas principalmente en fundamentalismos religiosos. Defienden sus espacios contra la lógica de la vida mundializada y el impacto de las nuevas tecnologías, la globalidad que fragmenta la sociedad en grupos y sectas de pertenencia. Son comunidades culturales que deben su capacidad y fuerza a la necesidad de refugio, consuelo, certidumbre y protección que ofrecen a las personas. Sin identidades defensivas porque subrayan sus responsabilidades comunales, muchas veces autárquicas, que borran los proyectos individuales. Precisamente, las identidades de resistencia surgen como entidades defensivas al separarse de la racionalidad de la sociedad civil y de las instituciones del Estado por la crisis de la era de la modernidad y el declive del Estado-nación.

El ejemplo mayor en el Perú lo representa el movimiento religioso de raíces andinas: la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal, uno de los grupos religiosos más activos y con mayor número de creyentes en el Perú, que combina formas comunitarias, con experiencias autárquicas y valores tradicionales, que incluso tienen rasgos premodernos en términos religiosos para enfrentar a la sociedad global. Este movimiento cultural local pone en cuestión la versión de la homogeneización cultural. Se opone a la exclusión de lo andino, aunque trata de mantener sus diferencias muy marcadas en forma permanente con las fuerzas culturales que representan la integración mundial. Si bien el desarrollo de la cultura local es favorable para movilizar descontentos en algunos sectores de la población, no vale para neutralizar, ni tampoco representa una alternativa al proceso de unificación cultural global. En otros términos, la cultura local se expresa en forma radicalmente antagónica a la dinámica de homogenización mundial.

Movimiento imitativo global. Expresa identidades de la sociedad global, son manifestaciones culturales locales que reproducen en forma imitativa, con cierto éxito, las tendencias de integración mundial. En el plano de la homogeneización del consumo mundial, que tiene su desarrollo más acabado en las cadenas de *fast foods* en Lima, de la MacDonalizacion de patrones de consumo, de los restaurantes de comida rápida Burger King, Domino's Pizza, Kentucky Fried Chicken, Taco Bell, Miami Subs, Yogen Fruz, Chifast, McDonald's o Pizza Hut, le surgen como respuesta su expresión local que llega a tener más éxito e incluso llega liderar el mercado nacional.

Como expresiones de este movimiento imitativo global, tenemos entre las principales marcas locales más exitosas: Bambos, que lidera la venta de hamburguesas; Pardos Chiken's, la cadena de pollos a la brasa más importe del país; o la más conocida, la agua gaseosa Kola Real, por su expansión internacional, se vende, además del Perú, en Ecuador, Venezuela, México, Costa Rica, Chile y República Dominicana. Todas ellas surgieron en los noventa, uno de los momentos más difíciles para el país, cuando acechaba la violencia política y la hiperinflación que llevaron a calificar al Perú como ilegible por la comunidad económica internacional y a ser vetado como sujeto de crédito. Representan una respuesta de las clases medias tradicionales de Lima o de provincias a la globalización del consumo y de alguna forma siguen el ejemplo de Inca Kola o D'onofrio, productos peruanos exitosos, desarrollados en la primera mitad del siglo XX por las antiguas élites oligárquicas, ahora absorbidos por las grandes multinacionales Coca-Cola y Nestlé. Este movimiento adquiere importancia en los últimos años, hecho que no ocurre en otros países de América Latina, y son casos estudiados por las escuelas de administración más importantes del mundo, como la Universidad de Harvard, por ser modelos excepcionales desarrollados desde lo local y que se integran al proceso de globalización. Se trata de un movimiento que busca incorporarse al desarrollo de la ola de la globalización cultural. Pareciera que busca mantener las diferencias con las culturas de raíces andinas como estrategia de su integración a la homogeneización cultural mundial. Aquí la expansión de la cultura local aparece como un proceso complementario a la tendencia de globalización cultural.

En suma, estamos en un período donde la globalización cultural hegemónica de los Estados Unidos se interrelaciona en un proceso paralelo, complementario y hasta contradictorio con el desarrollo de culturas locales en el Perú. Estas últimas vienen revalorando nuestra cultura, robusteciendo nuestra identidad y adquiriendo un reconocimiento a nivel mundial, en un contexto particular de la historia de América Latina de recuperación de cierta autonomía relativa que nunca antes tuvo después de la conquista.

Referencias Bibliográficas

- ACURIO, G. (2006) "Discurso de Orden en 'La Ceremonia de Apertura del Año Académico' de la Universidad del Pacífico", marzo. <http://www.up.edu.pe/agenda/noticias-atos.php?fecha=2006&mes=04&id=1138&area=2800>.
- APPADURAI, A. (2001) **La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización**. Ediciones TRILCE – FCE, Buenos Aires.
- ÁVILA, J. (2002) "Regionalismo, religiosidad y etnicidad migrante trans/nacional andina en un contexto de 'glocalización': el culto al Señor de Qoyllur Ritti". En Noma Fuller (Editora): *Interculturalidad y política. Desafíos y posibilidades*. PUCP, Universidad del pacífico, IEP, Lima.
- BECK, U. (1998) **¿Qué es la globalización?. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización**. Paidós, Barcelona.
- BERGER, P. y HUNTINGTON, S. (2002) **Globalizaciones múltiples**. Paidós, Barcelona.
- CASTELLS, M. (1997) **La era de la información. Economía, sociedad y cultura**. Alianza Editorial, Madrid.
- CHOMSKY, N. (2006) "514 años después: la conquista tambalea". Conferencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 24 de octubre.
- DE SOUSA S., Boaventura (2006): **Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipadora**. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global, Lima.
- FALS BORDA, Orlando (2003) *Ante la crisis del país. Ideas-acción para el cambio*. El Áncora Editores / Panamericana Editores, Bogotá.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1996) "Políticas culturales e integración norteamericana: una perspectiva desde México". En Néstor García Canclini (Coordinador): **Culturas en globalización. América Latina – Europa – Estados Unidos: libre comercio e integración**. CNA – CLACSO – Nueva Sociedad, Caracas.
- HOPENHAYN, Martín (1999) "La aldea global entre la utopía transcultural y el ratio mercantil: paradojas de la globalización cultural". En Carlos Iván Degregori y Gonzalo Portocarrero (Editores): **Cultura y globalización**. PUCP – Universidad del Pacífico – IEP, Lima.
- HUBER, L. (1998) **Etnicidad y economía en el Perú**. Documento de Trabajo N° 83, IEP, Lima.
- HUNTINGTON, S. (2004) **¿Quiénes somos?. Los desafíos de la identidad nacional estadounidense**. Paidós, Barcelona.
- MATOS MAR, J. (1999) "Grupos étnicos, sociedades nacionales y Estado". En Nieto, Jorge (Compilador): **Sociedades multiculturales y democracias en América Latina**. UNESCO, México.
- MARX, C. "Manifiesto Comunista", en Carlos Marx y Federico Engels: *Obras escogidas*. Editorial progreso, Moscú, existen muchas ediciones.
- MATTELARD, A. (1998) **La comunicación mundo**. Siglo XXI, México.

- MONTOYA, R. (2000) "Todas las culturas del Perú". En *Investigaciones Sociales*, N° 6, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- QUIJANO, A. (2006) "Don Quijote y los molinos de viento en América Latina". En *Investigaciones Sociales*, N° 16, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- QUIJANO, A. (2006) "Estado-nación y 'movimientos indígenas' en la región andina: cuestiones abiertas". En *OSAL*, CLACSO, Buenos Aires, Año VII, N° 19.
- QUIJANO, A. (2006) "Colonialidad del poder, globalización y democracia". En **Revista San Marcos**, N° 25, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- QUIJANO, A. (2006) "El 'movimiento indígena' y las cuestiones pendientes en América Latina". En **Argumentos. Estudios críticos de la sociedad**, Año 19, N° 50, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- QUIJANO, A. (2003) "Notas sobre la 'raza' y democracia en los países andinos". En **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, vol. 9, N° 1, Caracas.
- QUIJANO, A. (2000) "Colonialidad del poder y clasificación social". En **Journal of World-Systems Research**, vol. XI, N° 2, University of California, <http://www.jwsr.ucr.edu>.
- QUIJANO, A. (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Edgar Lander (Compilador): **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**, CLACSO – UNESCO, Buenos Aires.
- QUIJANO, A. (1999) "Colonialidad y modernidad/racionalidad". En **Perú Indígena**, Vol. 13, N° 29, Lima.
- ROCHABRÚN, Guillermo citado por Arturo Quispe (2006) "Globalización y cultura en contextos nacionales y/o locales: De la música chicha a la tecnocumbia". **Interculturalidad**, N° 3, abril, Lima, http://www.interculturalidad.org/4_02a.htm.
- SARTORI, G. (2001) **La sociedad multiétnica. Pluralismo y extranjeros**. Taurus, Madrid.
- SHADY, R. (2005) "Caral-Supe y su entorno natural y social en los orígenes de la civilización". En *Investigaciones Sociales*, N° 14, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- TOURAINÉ, A. (1997) **¿Podemos vivir juntos?. La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global**. FCE, México, p. 45.
- VALLI, J. & TEIVAINEN, T. (2006) "Entrevista con Noam Chomsky". En *Universidad y Sociedad*, N° 8, Lima.
- WALLERSTEIN, I. (2001) **Después del liberalismo**. Siglo XXI, México.
- WALLERSTEIN, I. (1988) **El capitalismo histórico**. Siglo XXI, Madrid.
- WALLERSTEIN, I. (1993) **El moderno sistema mundial**. Siglo XXI, Madrid.